

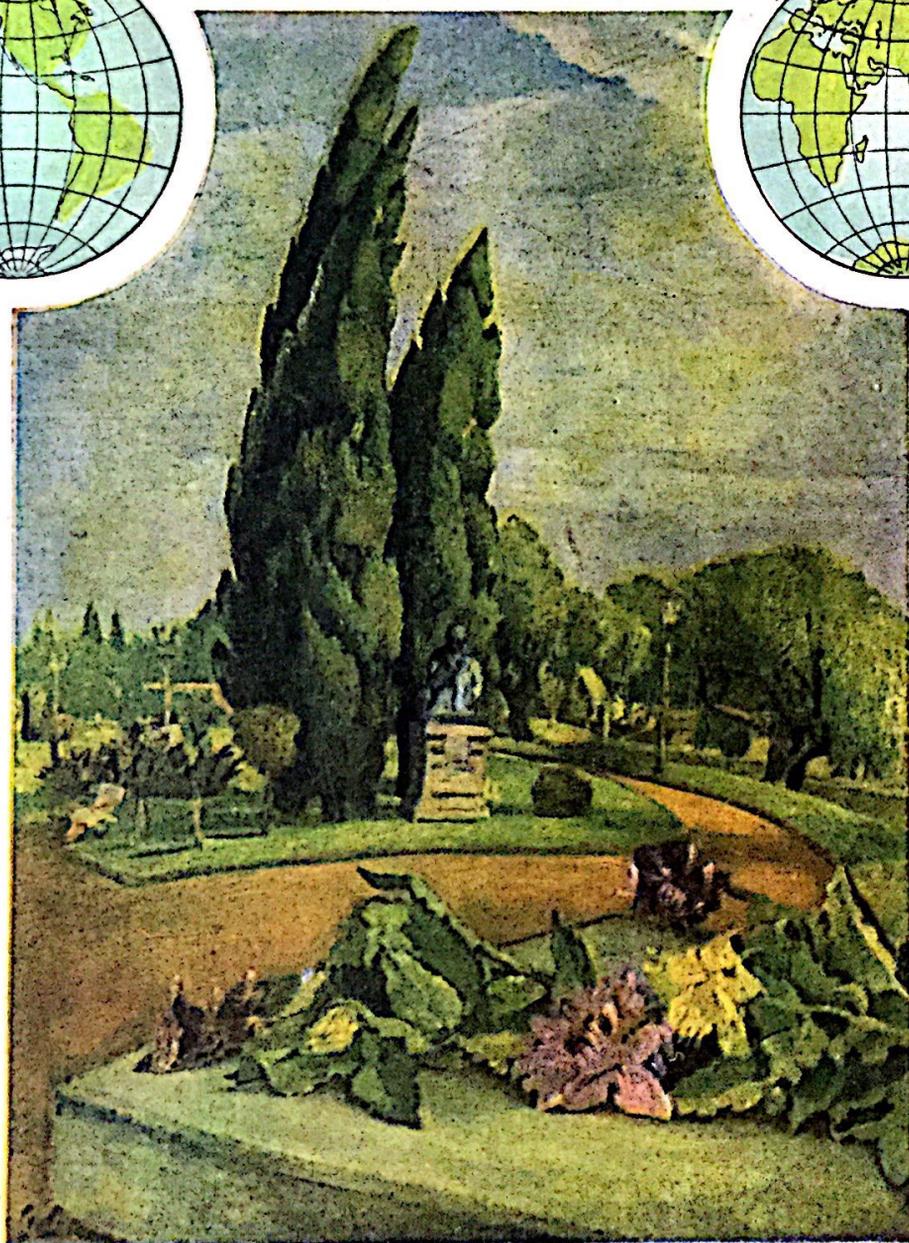
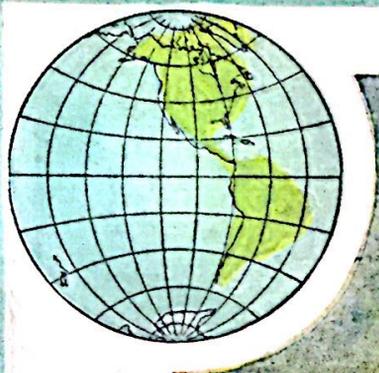
# REVISTA GEOGRAFICA AMERICANA

M E N S U A L I L U S T R A D A

Año XV - Vol. XXX

AGOSTO 1948

Núm. 179



HOMENAJE A EDUARDO SIVORI, óleo de *Horacio Gigli*

SAN JUAN 738, BUENOS AIRES

Número suelto \$ 2<sup>00</sup> m/n.  
En toda la Rep. Argentina

# LA "CIUDAD LEGENDARIA DEL ACONQUIJA"

Desde hace 100 años se conoce la existencia de una misteriosa población situada al pie de las cumbres más elevadas de los Nevados del Aconquiya en la provincia de Tucumán, pero nadie ha considerado oficialmente la existencia de esos valores históricos y arqueológicos. Los diversos propietarios del terreno en que se encuentran dichas ruinas, las visitaron con carácter particular; los pastores de ganado también tienen conocimiento de su existencia

por el Dr. FRANZ MANSFELD

1845

LA primera nota sobre la ciudad legendaria es una carta que se encuentra en el Archivo Histórico de Tucumán que transcribimos:

Viva la Confederación Arg.<sup>3</sup>  
Sor Gov.or y Cap.n Gral Dn  
Celed.<sup>o</sup> Gutiérrez.

Rio de Medina En.<sup>o</sup> 19 1845.

Sor de mi mejor aprecio. Creyendole deseoso saber algo de los mineros que catean el Serro, me he dispuesto dirigirme a U. en esta ocasión a bajado Serrato con el Pion a llevar abastos quienes salen el dia de mañana desta su Caza y posada de Alpachiri; han traído una mula aparejada y las que ellos las suben son tres, las dejan a estas por estar ya inútiles y se les a dato otras tres p<sup>a</sup> el regreso.

Quiero consiguientemente ablarle lo que resulta del trabajo destes, desde la Laguna o Lagunitas adelante an cateado y no an encontrado cosa que les lisonje, mas en la sima del Serro del Pino don quedan los mineros me dice Serrato qe an dado con barias betas po qe abienddolas picado an visto no prometen trabajo, y que cuando el salia, quedaban con una beta ya principiada a picar y no la seguían pr aberseles llenado de Nieve la parte qe la trabajaron, po qe hta qe esto se allane tenían de picar dos betas mas qe las tenían bistas y qe tenían grande esperanza no salir mal en este trabajo pr aberlo adbertido ser el Serro mineral; En una Campeada qe an echo una legua o mas adelante de donde hautualm.te quedan los mineros me disen qe se a visto unos bestigios de una Población, una Plaza como de una Cuadra circundada de un Tapial de Piedra todo intacto y qe segun los bestigios qe aparesen de las cazas qe debio haber abido y calles qe se advierten parece pr dos Cuadras de población, y como (a) las tres Cuadras destes vestigios paresen otros y otra Plaza y qe les parece de mas tamaño. Mas halli no llegaron pr no tener mantension y abian andado pr dos dias sin comer.

S. S.

Q. S. M. B.

Ramos R. Juárez.

1875

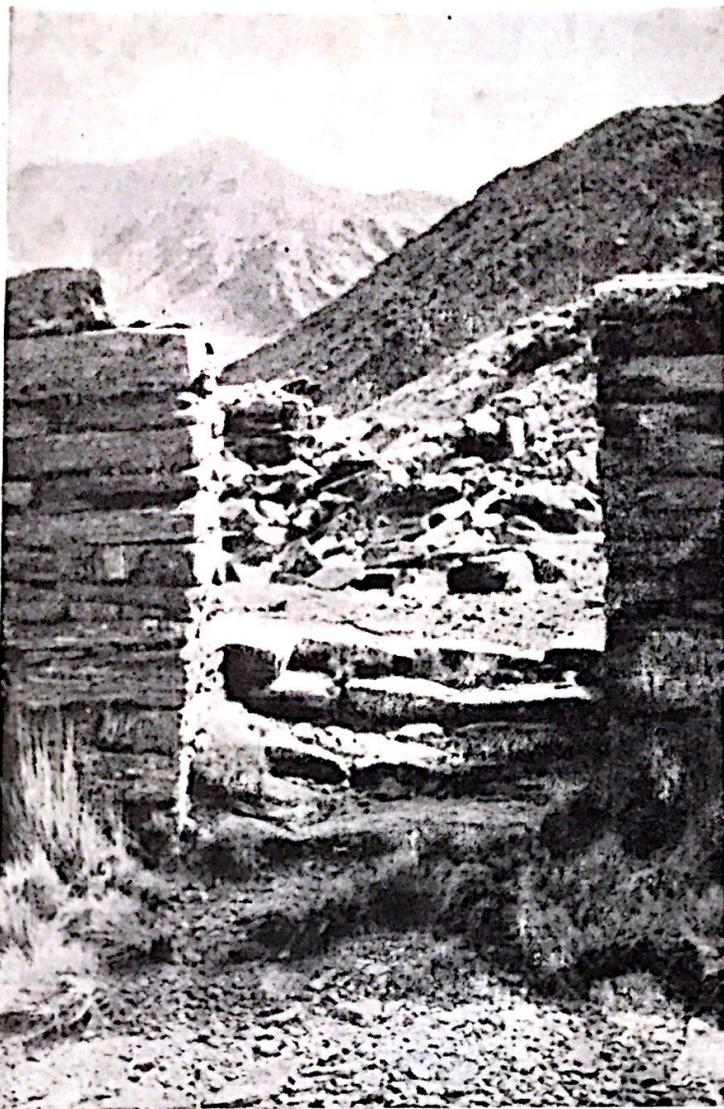
En el año 1861 llegó a la Argentina, procedente de Alemania, el sabio Federico Schickendantz. Dispuso de 31 años de labor fecunda, de la que resultaron casi 100 publicaciones, hasta que falleció en La Plata en el año 1892. Schickendantz dedicó su especial atención a la exploración de la provincia de Catamarca, sobre todo de la región cerca de Minas Capillitas, al pie del Aconquiya. Volvámonos 73 años atrás: en aquel tiempo el sabio se encontraba en el citado lugar y en una publicación del año 1875 de la "Revista Mensual La Plata" (La Plata Monatsschrift) escribe en un artículo intitulado "Eine Bergreise" (Un viaje al cerro):

"...Es hasta hoy un secreto de donde procedían los minerales que se beneficiaban en la Quebrada del Río del Arenal, seguramente por oro y plata. En ese lugar se ven todavía hoy las ruinas del establecimiento metalúrgico. Tal vez procedían los minerales de un sitio, llamado El Tesoro, por donde se llega a una ciudad legendaria, ubicada sobre las faldas orientales del Nevado. Cerca de estas ruinas, de las cuales se habla mucho, pero que hasta ahora no han sido visitadas más que por pastores de ganado, está situado el Cerro Bayo, que se supone rico en minerales de oro y plata..."

La interesante referencia del sabio quedó casi desapercibida, porque nada se emprendió, salvo una tentativa que fracasó por el ing. C. Stubbe, mientras tanto fallecido.

1942

En el diario tucumano "La Gaceta", el Ing. Stubbe repite la referencia a la ciudad legendaria, hecha por Schickendantz en un artículo intitulado "El Pueblo Viejo". El día 23 de mayo de 1935, Stubbe había realizado el ascenso a los Nevados del Aconquiya con el fin de localizar las rui-



Entrada al Corral Grande. Se notan claramente los 4 escalones.  
En el fondo: el Aconquija (foto tomada desde el interior)

nas. Pero llegó solamente a la altura de 3.700 m., obligado a volver por una tempestad. Recién 7 años después, cuando se diera cuenta de que el estado de salud de su corazón nunca le permitiría volver a ascender más que hasta 2.000 m., reveló lo que sabía. Era poco. Pero significaba mucho si se toma en cuenta que numerosas personas leyeron su largo informe en que dice:

...me limito a decir que temprano el tercer día nos encontramos en el puesto "Nacimientos" a unos 2500 ms. de altura s. n/m. y situado a pie del Cerro "Las Cuevas" en cuyas faldas altas está situado el Pueblo Viejo. Aproveché el resto del día para examinar una vieja boca mina de la cual tenía noticias y de donde, como siempre, "se habían extraído ricos minerales". ¡Encontré un socavón apenas iniciado y de minerales no ví más que un poco de pirita de hierro en un equiste de color verde, cosa muy común en es-

tas partes del Aconquija. Por su color confunden con mucha frecuencia los ignorantes estas piritas con el oro, por lo que en la jerga minera se las llama: "El oro de los Zonsos". Tal vez ellas habían inducido a algún minero poco práctico antes de iniciar minerales valiosos...

"El día siguiente iniciamos la subida del Cerro de la Cuevas..."

"La subida fué penosa y recién a mediodía llegamos a un punto llamado "El Alto del Fraile", que está a unos 3.800 metros de altura. Había subido la mayor parte de la cuesta a pie, porque mi mula estaba ya "apunada", y por el esfuerzo hecho empezaba yo también a sentir por primera vez en mi vida los efectos de la altura. Mis compañeros estaban, aunque no lo negaron, más afectados que yo, por lo que hicimos un alto de una hora. En seguida subimos unos 400 m. más y otro descanso. Desde este punto se podía divisar bien la mesada donde están las ruinas, cuya altura juzgo en unos 4.500 m. de altura. También vimos, aún distante, la gran piedra hasta donde debíamos llegar ese día.

Pero después de todo este esfuerzo, tuvimos finalmente que abandonar la tentativa por esta vez, ya que una tormenta de nieve en las cumbres hacía sumamente peligroso seguir más arriba. Fué triste dar orden de regresar, estando tan cerca a nuestra meta, pero las tormentas de nieve en esas cumbres no son juguetes y solamente un suicida sigue viaje en esas condiciones. Más tarde me contaron que había caído más de dos metros de nieve en la zona de

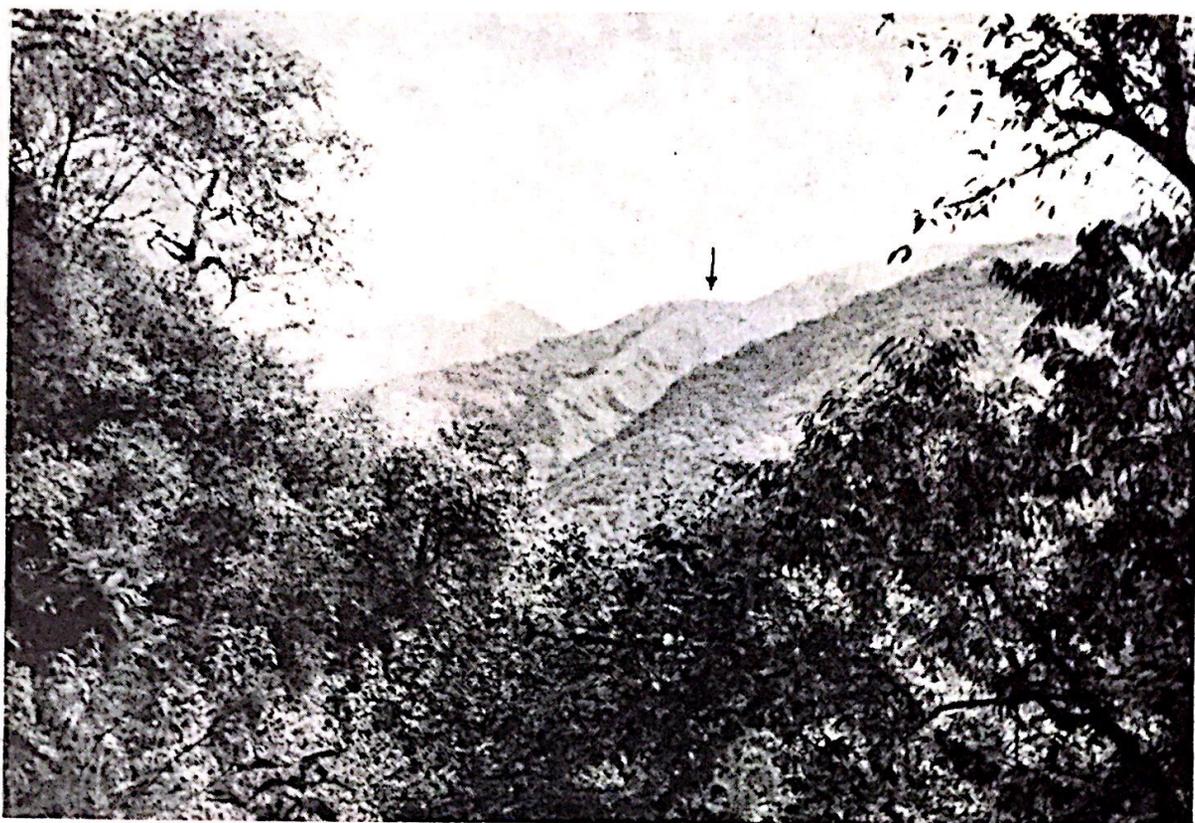
la cueva que iba a ser nuestro campamento por algunos días."

1943

En honor del 50º aniversario de la muerte de Schickendantz, el Instituto Miguel Lillo de la Universidad Nacional de Tucumán publica una obra intitulada "Federico Schickendantz. Homenaje a su memoria" En la página 51 leemos las mismas referencias que Schickendantz ya hiciera en el año 1875, publicados por "La Gaceta" en mayo de 1942, es decir, la leyenda sobre la ciudad del Aconquija.

### Sobre la pista de la "Leyenda de la Ruinas":

A fines del año 1937 me encontré en la provincia de Catamarca, al pie del Acon-



Panorama tomado a una distancia de 5 km. de las ruinas. La flecha indica su exacta ubicación

quija. Buscaba y encontré una piedra semipreciosa muy rara y valiosa (ver *Revista Geográfica Americana*, noviembre de 1947: "Rodonita y Rodocrosita"). Visitemos ahora la ciudad montañesa de Sta. María en Catamarca para seguir luego el camino a Andalgalá. Hace 10 años se podía recorrer este camino hasta una distancia de 62 km. de Santa María. Existe allí un puesto cerca del amplio lecho de un río con médanos, que impiden el tránsito de automóviles en un trecho de muchos kilómetros. A 3 km. del puesto encontramos el lugar descrito por Schickendantz como "establecimiento metalúrgico". El paraje se llama Ingeniero Arenal o Kilómetro 65. Los lugareños lo conocen como el 'viejo molino de oro'. La instalación existe todavía en su casi totalidad y revela su procedencia de la época colonial.

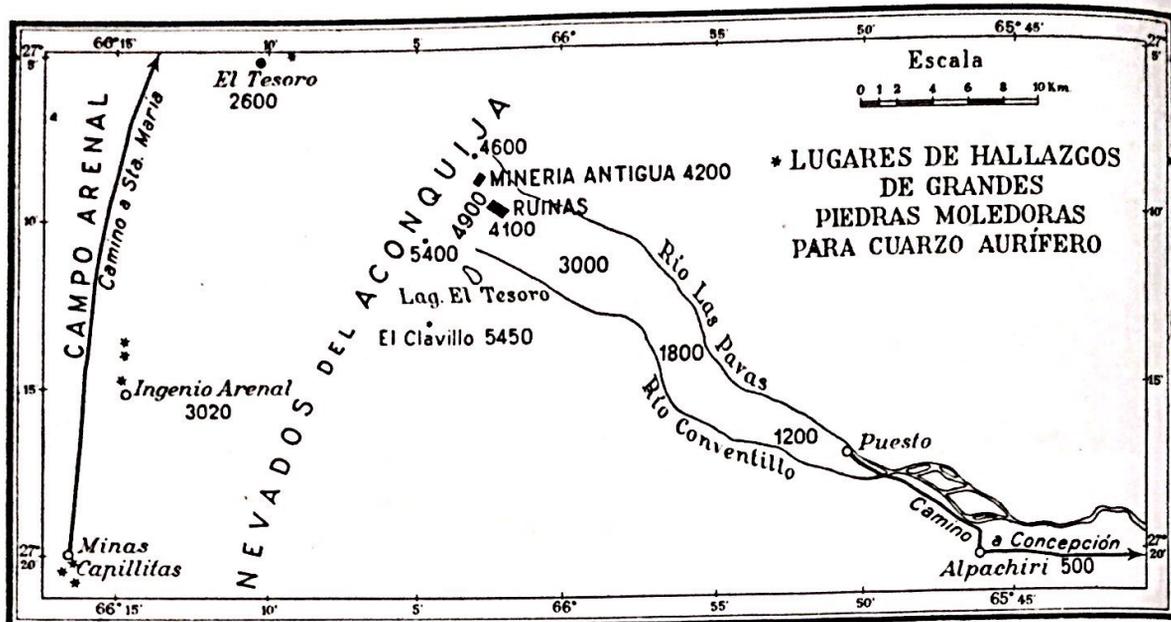
Algunos ancianos del lugar me contaron que "hace mucho tiempo trabajaban aquí españoles, pero ya encontraron esta construcción; la reformaron en algo y luego trituraron piedras que contenían oro."

Seguí investigando y encontré trozos picados de una cuarcita que contenía oro. En

Campo Arenal encontré otras instalaciones similares, ubicadas siempre en las proximidades de un río, puesto que el agua es imprescindible para el proceso. Descubrí también parajes mostrando vestigios de una explotación del mineral nombrado. En exploraciones subsiguientes encontré un camino indígena pavimentado con piedras y parcialmente en muy mal estado que conducía a las más altas elevaciones del Aconquija.

Volvamos al puesto del km. 62. Hace 10 años se encontraba allí junto al camino a 65 km. (Ingenio Arenal), como en toda la zona, un gran número de gigantescas rocas redondeadas con un agujero en su centro. Las piedras pesaban entre 1.000 y 4.000 kg.; eran herramientas que los indios empleaban para despedazar y triturar material rocoso conteniendo oro. (Los lugares donde hice estos hallazgos son marcados en el mapa con una x).

Cuando en marzo de 1938 construimos un camino a través de los médanos, tuvimos que hacer volar la más grande de estas rocas, tarea facilitada por los agujeros que ya presentaban.



Hasta el lugar llamado *Puesto*, a 1.200 m. de altura, puede llegarse en auto. Desde aquí hasta una altura de 1.800 m. son tres horas a caballo, por un hermoso camino con un paisaje variadísimo; pero luego, hasta llegar a los 3.000 m. el viaje de 4½ horas, ya es muy penoso. El último trecho es de 5½ horas, y me hizo comprender porque las ruinas han quedado sin descubrir. A la altura de 3.500 m. la puna empieza a hacerse sentir, y es debido a ella que todos los visitantes de las ruinas debían retornar al llegar a los 3.700 m.

### En la "Ciudad legendaria"; a 4.100 metros de altura

A 3-4 km. de los nevados del Aconquija se eleva una montaña de 4.900 m. unida a las más altas cumbres de aquella región, que constituyen un límite natural entre las provincias de Tucumán y Catamarca.

800 m. por debajo de su pico más alto, se extiende una meseta de 2.500 m. de longitud y 200-300 m. de ancho. De ahí la montaña desciende en declive, en dirección sudeste. A 65 metros del borde de la meseta se extiende nuestra "Plaza", a la que llamaremos en lo que sigue "Corral Grande".

Es un rectángulo de más o menos 60 por 80 m. rodeado de un muro de 1.80 m. de alto y 1 m. de espesor; la superficie de este muro es de aproximadamente 500 m.<sup>2</sup>, como resulta de un detallado cálculo. Una gran parte de las piedras que lo componen son labradas. La construcción de este gran corral debe haber costado un esfuerzo gigantesco y hemos de preguntarnos el por qué de esta obra.

El Corral Grande posee una entrada de 1.80 m. de altura y de 1.05 m. de ancho, a

la que conduce una escalinata de 4 peldaños de lajas bien adaptadas unas a las otras.

Aquí también se reconoce cuán esmerada es la construcción de la pared, de la que no sobresale ni un fragmento de roca.

Frente a la escalera detrás del muro y junto a la pendiente, descubrí una especie de terraza. Por detrás del muro del Corral Grande conduce una especie de corredor pavimentado con lajas, de 1.30 m. de ancho; luego, en declive, un muro de piedra que baja 1.30 m. Otra vereda del mismo ancho y nuevamente un muro de la misma profundidad que el anterior. Finalmente un tercer corredor o sendero de 75 cm. de ancho, construido sobre una pared, que en un extremo mide 75 cm. y en el otro 2.50 m. de altura.

Dirijámonos a la izquierda de la escalinata hacia el muro que limita el otro lado de la montaña. Se levantan allí las ruinas de varias casas, en parte muy extendidas; todas construidas a un nivel algo inferior a aquel del propio Corral.

Adosado al muro se extiende un pasillo de tres metros de ancho, que termina en la ruina de una pequeña casilla del mismo an-



Pequeño corral con ruinas de casas

cho, pero de cuatro metros de longitud; ésta se continúa por una casa de aproximadamente 6 m. de ancho por 36 m. de longitud y una puerta en la pared a nuestra izquierda nos permite pasar a otro edificio de 3 m. de ancho y la misma longitud que el anterior. De aquí a su vez nace un camino, bordeado por una baranda de piedra, cuyos sólidos fundamentos se confunden con la pendiente de la montaña.

Frente a las ruinas descritas, y a una distancia de 4 metros de otra casa de 6 x 10 m., continúa el muro del Corral, que presenta la entrada. A la derecha del Corral Grande, es decir, en dirección opuesta a estas construcciones, existe una elevación de unos 10 m. más o menos; aquí divisamos las ruinas de unas seis casillas dispuestas en forma tal, que el conjunto ofrece el aspecto de una tribuna. Por detrás de esta elevación, es decir, también por detrás de las casillas, la montaña forma una pendiente brusca; rebasada por una monumental construcción de más o menos 8 metros.

Basta que nos alejemos 50 m. de la entrada al Corral Grande para encontrarnos con numerosas casas pequeñas y algunas de mayor extensión; todas ellas son del mismo tipo de construcción del Corral.

Luego se extienden unos 50 m. libres de ruinas, donde encontré montones de piedras talladas, como huellas del trabajo de los indios.

Más allá de estos 50 m. de campo abierto, hay una y otra serie de varias decenas de ruinas y a la derecha, casi en la pendiente, un segundo Corral, menos amplio que el Corral Grande.

Con excepción de adentro del Corral Grande, encontré en todas las ruinas trozos de piezas de alfarería en su mayoría pintados.

Un panorama magnífico se despliega delante de nuestros ojos desde el Corral Grande. A derecha e izquierda las estribaciones del Aconquiya; en frente las altas cumbres, que esconden nuestras ruinas; más lejos, la inmensa selva, tan encajonada entre las mon-



Parte de la terraza

tañas, que sólo se puede sospechar su presencia. Además se protege de nuestras miradas con un manto perpetuo de neblina; es notable el tenor de humedad de esas selvas, debido a la riqueza de vegetación, que impide a los rayos del sol penetrar hasta el suelo. Detrás del bosque se divisa claramente las extensiones regulares de las plantaciones de caña de azúcar en Tucumán. A nuestra derecha en la lejanía, emerge una montaña que nos impide la visión del territorio de la provincia de Catamarca. Ríos aparecen como anchas cintas. Es tan estratégica la ubicación de la terraza que parece haber sido destinada a punto de observación.

Aquí no había agua; a un kilómetro de distancia por una pronunciada vertiente, corre el río.

A pesar de la puna que sufrimos y nos dió terribles dolores de cabeza, fotografiaba, completaba mis registros, para luego dirigirme al otro lado del cerro, donde tuve otra sorpresa. Ví un sólido camino que, partiendo del lugar de las ruinas, alcanzaba un ancho de 4 m. Los bordes estaban rebasados con piedra. Una gran parte de esa antiquísima vereda estaba bien conservada. A lo largo del camino y a intervalos regulares encontré ruinas de pequeñas casas.

Y a un kilómetro... otra población en ruinas! Las casas se adosan a la montaña, otras se levantan junto al borde de la ladera. Entre ambas hileras, nuestro camino.

Existen también varios corrales de la extensión del menor, encontrado arriba. El conjunto parece estar constituido por un número más grande de casas y ruinas. También aquí encontramos objetos de alfarería pintada.

Existen allí alrededor de 200 casas de todos los tamaños, pero la gran mayoría de ellas, calculadas para albergar a una

familia, revelan por su construcción que fueron habitadas por gente, que luchando contra el rigor del clima, estaba dedicada a la minería.

En la parte más distante de la población en ruinas, allí donde comienza la antigua minería, brota un manantial comunicado con todo un sistema de canalización.

Las casas se extienden sobre una superficie de 300-400 por 2.000-2.500 m.

Pero no quedé satisfecho y a poco de mi retorno, volví a las montañas, llegando —el día 24 de junio— a la meta por muchos ansiada: la vieja minería de los indios. La expedición no resultó un placer, por las inclemencias del tiempo. El viento helado, la temperatura de  $-15^{\circ}$  y nuevamente el mal de la puna, hicieron de la empresa una aventura temeraria.



Ruinas de casas delante de la entrada al Corral Grande

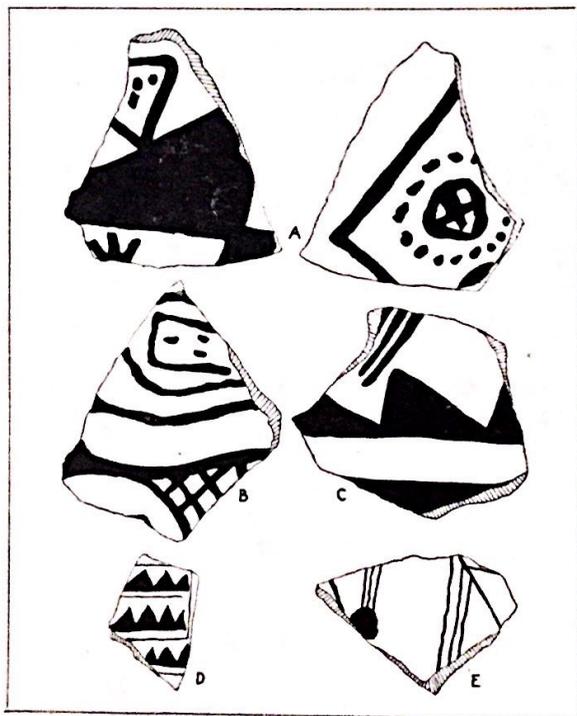
**Conclusión:**

Se trata de un pueblo minero donde se explotaba cuarzo aurífero, transportándose el material — seguramente a lomo de llama — al otro lado del Aconquija. Este lugar, con todas sus características, demuestra en forma absoluta la indicación del geólogo F. Schickendantz en el año 1875; a la que ya nos hemos referido. Con ello se soluciona el misterio de las ruinas legendarias y sabemos ahora de dónde los indios obtenían el material que luego elaboraban en el Campo de Arenal. La antigua minería se

encuentra a una distancia de tres kilómetros de las ruinas, entre los 4.100 y 4.300 m. de altura, junto a los mismos nevados del Aconquija.

Al pie de la minería se extiende un corral, destinado seguramente a los animales que transportaban no sólo el material extraído, sino aportaban también las provisiones para los mineros.

¿Podrá rendir todavía esta vieja minería? Esto no lo puedo afirmar con seguridad absoluta: una investigación geológica deberá determinar la cantidad del material existente y análisis químicos revelarán su porcentaje de metal áureo. Todo depende de estos datos.



Fragmentos de cerámica encontrados entre las ruinas: A-C, cerámica preincaica; D-E, clara influencia incaica (2/5 del tamaño original)